



## Vacaciones para una infancia desvalida. Las colonias escolares en Chile, 1900-1940\*

*Holidays for a helpless childhood. Country Holidays in Chile, 1900-1940*

Jorge Luis Gaete Lagos\*\*  
Juan Carlos Yáñez Andrade\*\*\*

### RESUMEN

El presente artículo analiza las colonias escolares de vacaciones en Chile entre 1900 y 1940, como dispositivos higiénico-pedagógicos de carácter preventivo. Se destacan en particular, las condiciones de la infancia desvalida en Chile, la recepción de las colonias escolares y la importancia de estos dispositivos de intervención en los cuidados sanitarios, acompañamiento educativo y prácticas recreativas. Se señala que las colonias escolares, como dispositivos higiénico-pedagógicos, fueron importantes para que los niños de las familias más pobres desarrollaran prácticas recreativas y se apropiaran de espacios que sin las colonias hubiesen sido muy difíciles de conocer.

**Palabras clave:** infancia desvalida, colonias escolares, vacaciones, Chile, siglo XX.

### ABSTRACT

This article analyzes the school vacation colonies in Chile between 1900 and 1940 as hygienic-pedagogical devices with a preventive purpose. It particularly highlights the conditions of vulnerable childhood in Chile, the reception of school colonies, and the importance of these intervention devices in providing healthcare,

---

\* El presente artículo forma parte del proyecto FONDECYT de Iniciación N°11190167 titulado "Los trabajadores se toman un descanso. Las políticas de promoción del tiempo libre y el turismo social en Chile: 1927-1973".

\*\* Programa de doctorado en Historia, Universidad Católica de Chile, Chile, correo electrónico: [jugaete@uc.cl](mailto:jugaete@uc.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9514-3001>.

\*\*\* Doctor en Historia, académico Universidad de Valparaíso, Chile, correo electrónico: [juancarlos.yanez@uv.cl](mailto:juancarlos.yanez@uv.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0317-3292>.

educational support, and recreational practices. It emphasizes that school colonies, as hygienic-pedagogical devices, played a significant role in enabling children from impoverished families to engage in recreational activities and take ownership of spaces that would have been difficult to access without the colonies.

**Keywords:** helpless childhood, country holidays, vacations, Chile, 20<sup>th</sup> century.

**Recibido:** agosto 2022

**Aceptado:** septiembre 2022

## Introducción

A comienzos del siglo XX el problema de la infancia se transformó en objeto de importantes debates y propuestas legislativas que vincularon el mejoramiento de la condición del menor con el futuro de la nación. La “cuestión de la infancia” gatilló la acción de pedagogos, juristas y médicos, interesados en hacer de la “niñez” un campo de intervención propio y esencial para el progreso del país.

Las colonias escolares de vacaciones han sido entendidas como dispositivos higiénico-pedagógicos de carácter preventivo que buscaban ofrecer una alternativa al uso del tiempo disponible que tenían los niños en el periodo de vacaciones, trasladándolos en grupos bajo la supervisión de adultos, en especial profesores, con la finalidad de que conocieran lugares distantes de su medio habitual<sup>1</sup>. De esta forma, su naturaleza y alcances, como tendremos tiempo de abordarlo, dependía de su planificación, la supervisión por parte de los adultos y la ocupación del tiempo con actividades significativas para la formación de los menores. Sugerimos que los cuestionamientos que médicos y profesores expresaban por el mal uso que hacían los escolares de su tiempo libre durante las vacaciones, y la incapacidad que tenían las escuelas y las familias en vigilarlos, pueden ser inscritos en el mismo registro de críticas que desde la segunda mitad del siglo XIX, con el avance del capitalismo y las relaciones asalariadas, hacían los empresarios con respecto al tiempo libre de sus trabajadores. En una perspectiva más global, donde se amplían los espacios de uso del tiempo libre, pero también de su creciente control –en lo que se ha denominado el *tiempo domesticado*<sup>2</sup>–, el estudio de las colonias escolares puede servir para una mejor comprensión de las disputas por el tiempo libre como dimensión significativa de la sociedad de masas.

---

<sup>1</sup> Félix Rodríguez, «La primera colonia escolar de vacaciones para niños pobres de las escuelas públicas madrileñas (1887)», *El Futuro del Pasado* 7 (2016): 407-443.

<sup>2</sup> Sobre este concepto, ver Juan Carlos Yáñez. *El tiempo domesticado. Chile, 1900-1950. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales* (Valparaíso: América en Movimiento, 2022).

Los estudios sobre las colonias escolares de vacaciones han sido importantes en España y Argentina, coincidiendo en valorar dichas experiencias como instancias de intervención higiénico-pedagógicas de carácter preventivo con la finalidad de atender a la infancia desvalida<sup>3</sup>. En particular se han destacado como instancias de intervención propias de la caridad y beneficencia, en un periodo de lenta intervención del Estado<sup>4</sup>. Además, se han hecho avances en la comprensión del papel que tuvieron las colonias en la lucha contra la desnutrición infantil, así como del uso de las técnicas antropométricas<sup>5</sup>. En el caso de las colonias escolares de Barcelona se han estudiado las diferencias de género que se promovían a través de las prácticas deportivas, actividades y vestimenta<sup>6</sup>. En Argentina, se han estudiado las colonias como antecedente del turismo social, en especial en la conquista de los lugares para el ocio<sup>7</sup>. Además, se estudiaron las prácticas recreativas de los niños en el marco de las excursiones escolares en la ciudad de Buenos Aires<sup>8</sup>.

Las colonias escolares no han sido objeto de interés para los historiadores chilenos, aunque es posible mencionar algunas excepciones. Jorge Rojas hizo algunas referencias generales en su libro sobre la historia de la infancia en Chile, insertándolas dentro del desarrollo del asociacionismo privado en pro de los menores de escasos recursos<sup>9</sup>. Fernando Venegas, en un voluminoso estudio sobre la historia de Limache, aborda el papel del Rotary Club y su participación en las primeras colonias escolares a mediados de la década de 1930<sup>10</sup>. Por su parte, Elías Pizarro estudió las colonias escolares de la ciudad de Arica, inauguradas el año 1927, en el marco de las corrientes eugenésicas que reforzaron los vínculos entre educación e higiene<sup>11</sup>. Un estudio dedicado especialmente a las colonias es el del historiador Pablo Toro, especialista en la historia de la educación, quien las destaca como espacios productores de relaciones afectivas y

---

<sup>3</sup> Rufino Cano y Rufina Revuelta, «Las colonias escolares: una institución pedagógica de higiene preventiva en beneficio de los niños débiles de las escuelas primarias (1876-1936)», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n° 22 (1995): 185-195.

<sup>4</sup> Pedro Moreno, «De la caridad y filantropía a la protección social del Estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936)», *Historia de la Educación*, n° 28 (2009): 135-159.

<sup>5</sup> Marisa González, Noemí López-Ejeda y María Dolores Marrodán, «La antropometría en las colonias escolares de vacaciones de Madrid, 1887-1936», *Nutrición Hospitalaria*, n° 5 (2018): 76-82.

<sup>6</sup> Estefanía Fernández y Miriam Velasco, «Las colonias escolares en Barcelona (1930-1932). Análisis iconográfico e la experiencia en clave de género», *Revista Brasileira de História da Educação*, n° 20 (2020): 1-28.

<sup>7</sup> Perla Bruno, «Del turismo escolar y sanitario infantil al turismo social: colonias de vacaciones en la Provincia de Buenos Aires, Argentina», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, n° 4 (2015): 1467-1490.

<sup>8</sup> Mercedes González, «Conocer la capital: apuntes sobre construcción de la ciudad de Buenos Aires como destino turístico interno en la primera mitad del siglo XX», *Registros*, n° 17 (2021): 115- 133.

<sup>9</sup> Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)* (Santiago: Ediciones de la Junji, 2016).

<sup>10</sup> Fernando Venegas, *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960 vol. 2* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019).

<sup>11</sup> Elías Pizarro, «Higiene y pedagogía: las colonias escolares y su presencia en el extremo norte de Chile (1927)», *Interciencia*, n° 8 (2014): 597-600.

de formación emocional del niño<sup>12</sup>. En particular se señala que las colonias escolares, al estar insertas en una serie de acciones orientadas al cuidado y formación de los niños, no dejaron de estar sometidas a la crítica de sectores de la Iglesia Católica que vieron en estas asociaciones civiles una disputa por la influencia en los menores<sup>13</sup>.

Sin embargo, cada uno de los estudios antes descritos, siendo un aporte a la comprensión del lugar que tienen las colonias escolares en la historia de la infancia y la educación, por su naturaleza, privilegiaron los enfoques pedagógicos o higiénicos, descuidando la importancia que tuvieron en la formación de prácticas recreativas en los menores, así como en facilitar su acceso a espacios vacacionales que en la época eran prohibitivos para amplios sectores de la población. De esta forma, el objetivo central de este artículo es describir la instalación y desarrollo de las primeras colonias escolares de vacaciones en Chile, poniendo énfasis en las más representativas, como fueron las colonias Domingo Villalobos y de la Junta Central de Beneficencia, aunque reconociendo otras: las colonias Vida y Patria, de los Hijos de la Patria, del Rotary Club y de la Cruz Roja.

Como hipótesis de trabajo planteamos que las colonias escolares, junto con ser dispositivos higiénico-pedagógicos destinados a revertir las condiciones formativas de la infancia desvalida, jugaron un papel importante en difundir las prácticas recreativas asociadas al tiempo libre y las vacaciones, en un momento donde los esfuerzos de la acción público-privada se desplegaban prioritariamente hacia los aspectos más bien sanitarios. De esta forma, señalamos, las colonias escolares abrieron el horizonte de posibilidades que tenían los niños de las familias más pobres para desarrollar prácticas recreativas y apropiarse de espacios que sin las colonias hubiesen sido muy difíciles que conocieran. Además, en una dimensión no del todo valorada, las experiencias adquiridas por los menores pudieron tener un impacto en las propias familias una vez que regresaban a sus hogares, difundiendo estas experiencias y reconociendo la importancia de las prácticas recreativas como un derecho a conquistar por los adultos.

En términos metodológicos esta investigación comprendió una revisión documental del propio material levantado por las colonias escolares, como las memorias y revistas de las colonias Domingo Villalobos, Junta de Beneficencia Escolar, Vida y Patria, Hijos de la Patria y Rotary Club, junto con la prensa del periodo. Esta revisión permitió analizar los elementos característicos comunes que presentaron las colonias, más allá de algunas diferencias que se observan, privilegiando, en todo caso, los objetivos y actividades que apuntaron a promover las prácticas recreativas de los colonos, aunque sin descuidar su dimensión formativa y su alimentación,

---

<sup>12</sup> Pablo Toro-Blanco «Las colonias escolares: apropiación, afecto y conflicto en la educación chilena a inicios del siglo XX», en *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*, ed. por Eduardo Galak et. al. (Buenos Aires: Unipe Editorial, 2021), 127-137.

<sup>13</sup> Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano...*, 252; Toro-Blanco, «Las colonias escolares», 134.

aspecto este último que resulta fundamental para que los menores cumplieran con el plan estricto de actividades.

El presente artículo se organiza en tres secciones. En primer lugar, se hace una presentación de las principales acciones orientadas a enfrentar el problema de la infancia desvalida, llamando la atención sobre tres ámbitos de intervención, como fueron el sanitario, educativo y recreativo. Lo importante de las colonias escolares es que su esfuerzo distintivo de otras iniciativas del periodo apuntó a ofrecer una respuesta a los problemas de la infancia integrando esas tres dimensiones. En una segunda sección, se describen las etapas en la recepción de las colonias escolares en el país, destacando la labor del profesor Domingo Villalobos en los primeros años del siglo XX hasta su institucionalización en la década de 1930 y 1940. Por último, se analizan su naturaleza y alcances, destacando en particular la promoción de las prácticas recreativas, así como la alimentación que devino en el soporte material de estas prácticas.

### **La infancia desvalida y la política social**

La cuestión social ha sido entendida por la historiografía como el conjunto de consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización, las que afectaron negativamente en el bienestar de la clase trabajadora<sup>14</sup>. Se expandió a lo largo de Europa y América Latina entre la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, permitiendo que diversas ideologías y grupos adscritos a ellas formularan propuestas para enfrentarla, incluyendo a sectores del liberalismo, socialismo y catolicismo. Además de los descalabros ocasionados por la industrialización, y su impacto en los grupos obreros, la cuestión social comprendió fenómenos vinculados con la urbanización por efecto de la migración campo-ciudad. Debido a la poca capacidad de los centros urbanos para absorber la población proveniente del campo, el hacinamiento habitacional generó un deterioro en las condiciones de vida<sup>15</sup>.

En el marco de un discurso socialcristiano, la familia fue objeto de interés por intelectuales y políticos que vieron en su desestructuración un componente importante de las causas de la cuestión social<sup>16</sup>. Entre los miembros de la familia que fueron objeto de estas preocupaciones estuvieron los niños, debido al abandono en que se encontraban y el peligro que significaba su

---

<sup>14</sup> Sobre la evolución de la cuestión social en Europa, ver: Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós, 1998). Para el caso chileno, ver James Morris, *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967); Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile. 1900-1920* (Santiago: Dibam, 2003).

<sup>15</sup> En la vertiente más urbana de la cuestión social, se puede consultar: Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago: Dibam, 2005).

<sup>16</sup> Sobre las posiciones del catolicismo frente a la cuestión social, ver: Patricio Valdivieso, *Dignidad humana y justicia: La historia de Chile, la política social y el cristianismo. 1880-1920* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2006). Acerca de la infancia, ver: Nara Milanich, *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930* (Durham: Duke University Press, 2009).

desatención para la cohesión social. En el caso de Chile las altas tasas de mortalidad infantil, junto a su baja escolarización, fueron aspectos que marcaron el debate de la época. Para la década de 1920 la mortalidad infantil alcanzaba la cifra de 300 fallecidos por cada mil nacidos vivos, muy lejos de los estándares internacionales<sup>17</sup>. En el mismo periodo, las cifras mostraban que, pese al aumento de escuelas primarias fiscales, la escolarización se había estancado en torno al 60%, debido especialmente a la pobreza y la necesidad que tenían las familias de que sus hijos trabajaran<sup>18</sup>.

Durante el periodo de estudio los niños comenzaron a ser comprendidos como sujetos de derechos, dimensión que fue objeto de debates en distintas instancias de discusión tanto nacional como continental<sup>19</sup>. En este último aspecto, los congresos panamericanos del niño, celebrados sucesivamente en Buenos Aires (1916), Montevideo (1919), Río de Janeiro (1922) y Santiago de Chile (1924), permitieron la vinculación de una inteligencia técnica interesada en el problema de la infancia<sup>20</sup>.

En términos institucionales se comenzaron a crear en Chile, a fines del siglo XIX, diversos organismos que promovían el cuidado de la infancia, proporcionando alimentación, abrigo y educación. En 1894 se creó la Sociedad Protectora de la Infancia destinada a proteger a los huérfanos de la Guerra del Pacífico, la cual alimentó, educó y vistió en sus primeros años de labor a cerca de 600 menores, contando con un hospital y una dispensaría que se encargaba de otro centenar<sup>21</sup>. Por su parte el Patronato Nacional de la Infancia, entidad nacida en 1901 a causa de una epidemia de sarampión que provocó la muerte de muchos niños de sectores desposeídos, repartía a comienzos del siglo XX alrededor de 3.000 raciones diarias de alimento<sup>22</sup>. Esta política fue apoyada y continuada por una serie de iniciativas privadas de corta duración, destacándose entre ellas la Sociedad de Ollas Infantiles de 1908, fundada por el sacerdote Enrique Palacios, junto a damas de la caridad de Santiago, que asistía a niños que no contaban con la alimentación

---

<sup>17</sup> María Angélica Illanes, *“En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...)”: historia social de la salud pública, Chile 1880-1973* (Santiago: Colectivo de Atención Primaria, 1993).

<sup>18</sup> Francisca Rengifo, «Familia y Escuela. Una historia social del proceso de escolarización nacional. Chile, 1860-1930», *Historia*, n° 45 (2012): 123-170.

<sup>19</sup> Jorge Rojas, «Los derechos del niño en Chile, una aproximación histórica, 1910-1930», *Historia*, n° 40 (2007): 129-164.

<sup>20</sup> Susana Iglesias, *Un viaje a través de los espejos de los Congresos del Niño* (Montevideo: Instituto Interamericano del Niño, 1998); Nayeli Fonseca, «Niños sanos, naciones fuertes: Los Congresos Panamericanos del Niño como modelos de modernización, higiene y educación, 1916-1942» (tesis de maestría en Historia Internacional, 2014) <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1626/134044.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

<sup>21</sup> David Home, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el Asilo de la Patria, 1879-1885* (Santiago: Dibam, 2007).

<sup>22</sup> Rosamel del Solar, *El Patronato Nacional de la Infancia en su cincuentenario: 1901-1951* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1951).

necesaria y desertaban del sistema escolar, número que fue en aumento con el paso de los años<sup>23</sup>.

Es posible identificar tres grandes ámbitos en los cuales se concentraron los esfuerzos del Estado y la sociedad civil en pro de la infancia. El primero de ellos fue el sanitario, dimensión que comprendía el conjunto de acciones para asegurar la capacidad de respuesta de los niños a los desafíos que imponía el medio. El más preocupante era el de la mortalidad infantil, que tal como se planteó anteriormente, alcanzaba la cifra, a comienzos del siglo XX, de 300 niños por cada mil nacidos vivos. En el congreso se responsabilizó de las altas cifras a la carencia de un hospital adecuado que pudiera atender, al menos, a la primera infancia. Se hizo evidente la necesidad de contar con un recinto hospitalario adecuado que reemplazara a la antigua Casa de Huérfanos, la cual en la época no presentaba garantías de buen servicio, lo que dio origen a que una comisión parlamentaria aprobara en 1898 los estudios para construir un edificio con tales fines.

Desde el mundo privado existían respuestas al problema de la atención médica del infante. En 1900 se inauguró, gracias a un trabajo conjunto entre el filántropo Manuel Arriarán y un grupo de médicos chilenos, un área infantil en la casa de Ejercicios de la Congregación de las Hijas de San José Protector de la Infancia, situada en aquel entonces en el centro de Santiago, como una forma de enfrentar la epidemia de sarampión. En 1901 esta área se trasladó a un edificio ubicado en la calle Matucana, donde Manuel Arriarán y las Hijas de San José actuaron como administrador y cuidadoras respectivamente, atendiendo en el primer año de funcionamiento a cerca de 2.000 pacientes. Tras la muerte del filántropo en 1910, se inauguró en la zona sur de Santiago, gracias a su legado testamentario, un hospital para niños con su nombre<sup>24</sup>. Posteriormente, durante la presidencia de Germán Riesco, se propuso la creación de una nueva Casa de Maternidad<sup>25</sup>.

Un segundo ámbito de atención a la infancia desvalida fue el educativo, asumido como una necesidad para abordar los dilemas a que se veían enfrentados las familias de escasos recursos. Ya existían agrupaciones como la Liga de Estudiantes Pobres, creada en 1872 por alumnos del Instituto Nacional, destinada a mejorar el acceso a la educación de quienes no contaban con ingresos suficiente<sup>26</sup>. Desde el mundo político se planteó la urgencia de expandir la red educacional, asegurando el ingreso universal de los niños al sistema, lo que derivó en la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria de 1920. Sin embargo, esta ley se hizo insuficiente ante las

---

<sup>23</sup> Domitila Huneeus Gana, «Monografía de las ollas infantiles», *Revista de Beneficencia Pública*, n° 4 (1919): 323-332; Laura Benedetti, «El hambre, la miseria y la Escuela: el surgimiento de las organizaciones de auxilio a la infancia escolar pobre en Concepción (1917-1929)», *Revista de Historia*, n°26 (2019): 33-51.

<sup>24</sup> Ricardo Cruz-Coke, *Historia de la Medicina Chilena* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995), 532.

<sup>25</sup> Germán Riesco Errázuriz (1854-1916), *Mensaje leído por S.E. el presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional* (Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1902).

<sup>26</sup> José Alfonso, *La Liga Protectora de Estudiantes Pobres de Santiago de Chile en su cincuentenario: 1872-1922: su historia y su obra* (Santiago: El Imparcial, 1940).

necesidades de los niños que no podían o no estaban acostumbrados a asistir a la escuela, fuese por carencias culturales o económicas, o por necesidades laborales, lo que obligó a acercar los recintos educacionales a las familias de escasos recursos<sup>27</sup>.

Frente a este desafío, la caridad privada tuvo un papel destacado, en especial ante la acción más asistencial que asumía el Estado en muchas materias. En cuanto a la educación, las asociaciones de caridad se ocuparon de hacer atractivo el sistema escolar para los niños pobres. Una de estas asociaciones fue la Sociedad Escuela de Proletarios, nacida en 1898 con el apoyo de Pedro Bannen, que creó colegios para los niños más necesitados<sup>28</sup>. En 1916 se creó la Junta de Beneficencia Escolar, entidad compuesta por damas de la alta sociedad y profesoras, cuya labor buscaba asistir con roperos y desayunos a los niños más necesitados y que deseaban asistir a las escuelas<sup>29</sup>.

En un tercer ámbito de atención del que fue objeto la infancia desvalida, se debe mencionar el deporte, el ocio y la promoción de una vida sana. En los primeros años del siglo XX se instalaron en Chile una serie de instituciones que se hicieron cargo de las necesidades recreativas de los niños. Es importante destacar al menos tres: la Asociación de Boy-Scouts en 1909, con el objetivo de fomentar el contacto e interacción de los niños con la naturaleza; la Young Men's Christian Association de 1920, que buscaba contribuir al fomento del deporte y la vida sana de los niños y jóvenes; y el Rotary Club, que arribó al país en 1923 para apoyar el desarrollo de la primera infancia<sup>30</sup>.

El trabajo que realizaron estas organizaciones de la sociedad civil, junto con médicos, pedagogos y políticos, contribuyó a dar forma a una primera institucionalidad donde se discutió el problema de los infantes desvalidos, cuyos esfuerzos confluyeron en la convocatoria al Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia de 1912<sup>31</sup>. Entre sus participantes es importante destacar a Ismael Valdés, quien además de ser un político, tuvo una activa presencia en la Liga contra el Alcoholismo, la Sociedad Protectora de la Infancia y la Junta de Beneficencia de Santiago, entidad esta última que agrupaba a todos los organismos socio sanitarios de la capital.

En este Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia, Ismael Valdés planteó la necesidad de sistematizar las iniciativas en pro del mejoramiento de la infancia, superando, a decir de Valdés, el carácter esporádico que caracterizaba a las anteriores instancias caritativas. Además, llamó a la cooperación público-privada, señalando que al fijar el objeto de la acción caritativa en las causas de los problemas que afectaban a la infancia se podía cambiar la mirada

---

<sup>27</sup> Sobre el problema de la deserción escolar en la época, ver María Angélica Illanes, *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990* (Santiago: JUNAEB, 1990).

<sup>28</sup> Sociedad Escuela de Proletarios 1911, *Memoria* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1911).

<sup>29</sup> Junta de Beneficencia Escolar 1920, *Estatutos* (Santiago: Imprenta Cisneros, 1920).

<sup>30</sup> Alberto González, *Cuarenta años del Rotary Club de Santiago de Chile* (Santiago: Rotary Club de Santiago, 1964).

<sup>31</sup> Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia, *Trabajos y actas* (Santiago: Imprenta Barcelona, 1913).

hacia un enfoque preventivo<sup>32</sup>. Esto supuso un cambio de paradigma que comenzó a dar sus primeros frutos durante la época del centenario de la República. En 1911 el Patronato Nacional de la Infancia creó las Gotas de Leche, a usanza del modelo francés, para estimular la lactancia de las mujeres y una mejor alimentación de ellas y de sus hijos<sup>33</sup>. Incluso hubo respuestas desde el Estado, promulgándose a fines de 1912 la Ley N°2675 de Protección a la Infancia Desvalida, la cual buscó atender situaciones como el abandono, el maltrato y la explotación laboral que afectaban la vida de los niños<sup>34</sup>. A pesar de no obtener los resultados esperados en un corto plazo, la ley fue un avance al disponer de medidas para atender a los niños que no eran cuidados por sus padres, fuese por el abandono de uno de los progenitores o por problemas de alcoholismo.

Otro encuentro que permitió abordar la situación de la infancia desvalida desde un enfoque preventivo fue el Primer Congreso de Beneficencia Pública, desarrollado en la Casa Central de la Universidad de Chile en 1917. Fue organizado a iniciativa de las Juntas de Beneficencia existentes en cada Departamento de la República, con la finalidad de discutir sobre la crisis económica y administrativa que afectaba a la beneficencia, y la participación que tendrían en el futuro filántropos, médicos y políticos, junto con las competencias del Estado. En dicha oportunidad el problema de la infancia se convirtió en uno de sus ejes más relevantes, momento en el que políticos y médicos como Ismael Valdés y Alfredo Commentz, entre otros, coincidieron en atender a la niñez a partir de los orígenes de sus problemas sociales, foco en el que debían, se señalaba, sustentarse las políticas tanto públicas como privadas<sup>35</sup>.

En síntesis, en los primeros años del siglo XX la situación de la infancia desvalida buscó ser abordada por diversas organizaciones público-privadas que atendieron de manera prioritaria su condición sanitaria, educativa y recreativa, apareciendo las colonias escolares, en este contexto, como una respuesta innovadora al tratar dichas dimensiones de una manera integrada. Originada en Europa, esta experiencia socioeducativa comenzó a ser discutida en Chile a inicios del siglo XX, adquiriendo con los años una estructura y objetivo propio, aunque acorde al enfoque preventivo ya caracterizado. Los orígenes de las colonias escolares, así como su características y desarrollo en Chile, serán analizados en la siguiente sección.

---

<sup>32</sup> Ismael Valdés, *Discurso de Ismael Valdés* (Santiago: Imprenta La Mañana, 1912).

<sup>33</sup> Las Gotas de Leche tenían un personal médico, visitadoras sociales, enfermeras y otros funcionarios que recibían mayoritariamente a menores de edad y sus madres en situación de pobreza para proveerlos de alimentos de origen lácteo. Ver: María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales. Chile, 1887-1940* (Santiago: Lom Ediciones, 2006).

<sup>34</sup> República de Chile, *Boletín de las leyes y decretos del gobierno. Ley N°2675 sobre protección a la Infancia desvalida* (Santiago: Imprenta Nacional, 1912).

<sup>35</sup> La *Revista de Beneficencia Pública* (1917-1930), órgano impreso surgido a partir de este Congreso, contiene una serie de trabajos que desarrollan diversas aristas acerca del problema de la infancia en Chile, con los exponentes de la medicina de la época: Luis Calvo Mackenna, Alejandro Huneeus, Alfredo Commentz, Salustio Barros, Ángel Espejo, Eugenio Cienfuegos, entre otros.

## Antecedentes y recepción de las colonias escolares en Chile

Las experiencias pedagógicas enmarcadas en la renovación que propuso el higienismo formaron parte de un ámbito de circulación de ideas que alimentaron congresos internacionales y reuniones panamericanas<sup>36</sup>. Uno de los primeros promotores de las colonias escolares en Chile fue el profesor Domingo Villalobos. Conocedor de las experiencias que llevaron a cabo Walter Bion en Suiza y Manuel Cossío en España, llevó a cabo una intensa campaña de prensa en los primeros años del siglo XX, buscando entusiasmar a profesores, autoridades de gobierno y filántropos para que colaboraran con su instauración en el país. Villalobos se presentó en 1904 en el Ateneo de Santiago, donde dio a conocer las experiencias europeas de colonias escolares de vacaciones, como parte de un proyecto de mejoramiento socioeducativo de los infantes desvalidos de carácter higiénico preventivo<sup>37</sup>. Señaló que las colonias eran una experiencia conocida en el “mundo pedagógico”, pero que no habían llegado a los países sudamericanos, destacando las experiencias de Francia y España. Por ello Villalobos buscó validar dichos programas como parte de un proyecto de higienización del infante y de intervención en el medio social donde éste se desarrolla, siendo las colonias la extensión de la escuela, en especial en su dimensión recreativa y de regeneración corporal. De esta forma Villalobos formuló, de manera temprana, un fundamento y un ideario para las colonias: “Las colonias escolares de vacaciones conspiran al bienestar de la escuela y principalmente de la familia y de la sociedad: buscan al niño para darle el vigor necesario con que debe luchar durante la existencia y llevar así un elemento sano y vigoroso que ofrezca algún valioso contingente a la comunidad”<sup>38</sup>.

Un aspecto que destacó Villalobos fue el carácter modernizador de estas colonias, al incluir la ciencia médica en su papel de seleccionar a los escolares que formarían parte de ellas, así como del sitio donde debían instalarse. De esta forma –señala Villalobos– la elección de la playa, el campo o la cordillera como lugares de destino estaba en directa relación con los requerimientos sanitarios y pedagógicos de los escolares, teniendo en cuenta especialmente de si eran raquíticos, enfermizos, anémicos, o si tenían otra condición médica.

Esta necesidad de Villalobos de mostrar que las colonias europeas eran exitosas se justifica en parte por la búsqueda de financiamiento para su propio proyecto de colonias, en un contexto donde el papel de los filántropos seguía siendo importante en el diseño y formulación de la política social<sup>39</sup>. Es así como la Sociedad de Colonias Escolares se fundó en 1904 contando con el respaldo de benefactores como Javier Ángel Figueroa, Emilio Korner, Agustín Edwards y José

---

<sup>36</sup> Sobre la impronta del higienismo en la pedagogía, ver: María Josefina Cabrera, «Disciplinas y profesiones para el aula: higiene, eugenesia y pedagogía (1872-1941)», *Historia* 396, n° 10 (2020): 13-38.

<sup>37</sup> Domingo Villalobos, «Las colonias escolares de vacaciones», *Conferencia Ateneo de Santiago* (Santiago, 1904), 508.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> Macarena Ponce de León, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago: Dibam, 2011).

Abelardo Núñez, quienes junto con el mismo Domingo Villalobos dieron forma a dicha Sociedad<sup>40</sup>. Además, contó con el apoyo del Ministerio de Instrucción Primaria y de Ferrocarriles del Estado. En el primer caso, apoyaría con las facilidades administrativas y de logística para el traslado de los escolares e instalación de las primeras colonias, mientras que en el segundo apoyaría con el traslado de los colonos y profesores acompañantes.

El Comité ejecutivo de la Sociedad de Colonias Escolares procedió en los últimos meses de 1904 a difundir la obra entre sectores de la elite, solicitando donativos en dinero y especies para apoyar a la primera colonia escolar<sup>41</sup>. Luego se redactaron las bases de funcionamiento de la Sociedad, estableciendo los criterios con los cuales se organizarían las primeras colonias, determinándose que éstas tendrían una finalidad higiénico-preventiva, prohibiéndose el ingreso de escolares que padecieran una enfermedad incurable o contagiosa. De esta forma se debía hacer la selección entre las familias carentes de recursos para permitir que sus hijos conocieran algún lugar de la costa, campo o cordillera, pero que mostraran una conducta apegada a la moral y las buenas costumbres. Los primeros aportes de las cuotas anuales variaron entre un monto de 5 a 100 pesos. El médico Eduardo Moore donó un sitio de 500 m2 en la localidad costera de Constitución al sur de Chile. La recaudación alcanzó los 1.000 pesos con lo cual se organizó la primera colonia escolar en el verano de 1905.

La primera colonia escolar se dirigió a la localidad costera de Constitución –en el sur del país– el 11 de enero de 1905, aprovechando las instalaciones del internado de la localidad, facilitado por la Escuela Superior de Constitución<sup>42</sup>. En esta primera colonia participaron 16 escolares, 14 de las escuelas primarias de Santiago y 2 escolares de la ciudad de Talca. Estuvo dirigida por Domingo Villalobos y su esposa Sofía Rodríguez, con la colaboración del estudiante de medicina José Santos Salas, futuro ministro de Higiene y Asistencia Social y candidato presidencial. El médico Eduardo Moore fue el responsable del examen médico de preselección<sup>43</sup>.

La colonia de verano de 1906 sería la primera de carácter mixto, seleccionando a 40 niños y 24 niñas, siendo responsable del examen sanitario los médicos Eloísa Díaz –la primera mujer profesional de Chile y América Latina– y Luis Fuenzalida<sup>44</sup>. El papel de los médicos a partir de entonces se acrecentó dándole la forma higiénica y preventiva de sus congéneres de Europa. Así, en la colonia de 1907 participaron 87 escolares, siendo acompañados por primera vez por el médico Carlos Fernández<sup>45</sup>. A partir de 1911 se tomaron medidas antropométricas a cargo del

---

<sup>40</sup> Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Cincuentenario de la Sociedad Colonias Escolares y Recreatorios Domingo Villalobos* (Santiago: Imprenta Pino, 1954), 26.

<sup>41</sup> Domingo Villalobos, *La primera colonia escolar* (Santiago: Imprenta Barcelona, 1905), 5.

<sup>42</sup> Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Cincuentenario...*, 28.

<sup>43</sup> *Idem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 28-29.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 29.

director del Instituto Superior de Educación Física, Joaquín Cabezas, seleccionando “los estudiantes entre los escolares más debilitados y de escasos recursos”<sup>46</sup>.

Desde 1911 se hizo regular el envío a la localidad de Constitución de dos colonias escolares, una de niñas y otra de niños, prolongándose dicha estadía por un mes, lo cual muestra la consolidación del programa. En 1915 se desarrolló la primera colonia escolar de verano en la precordillera de Santiago, enviando a 24 niñas al parque de San José de Maipo, cedido para su uso por la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis, aunque por falta de recursos no se pudo seguir desarrollando tal iniciativa<sup>47</sup>.

Las complejidades del traslado al sur del país, así como la necesidad de contar con instalaciones propias, hicieron necesaria la adquisición en 1927 de un terreno de 1.000 m<sup>2</sup> en la localidad costera de Lolleo, zona central de Chile. El mismo año el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) hizo una donación de 100.000 pesos, lo que sumado a los 50.000 pesos de ahorro que tenía la Sociedad, ayudaron en la construcción de las instalaciones.

A partir de la década de 1930 se consolidan los procedimientos de postulación y selección de los futuros colonos, con la incorporación de las visitadoras sociales y enfermeras. Para verificar la situación de cada uno de los postulantes a las colonias, estas profesionales realizaban visitas domiciliarias con el fin de evaluar sus condiciones sanitarias y familiares<sup>48</sup>.

Posteriormente, en 1940 el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) apoyó la construcción de algunos pabellones de la colonia Domingo Villalobos. En 1942 se dio un paso importante, al resolver la Sociedad de Colonias Escolares el ofrecer estas instalaciones durante el año a la Dirección General de Educación Primaria, estableciéndose allí el Hogar Infantil de Reposo N°17, desarrollando colonias de invierno dirigidas a escolares que requirieran por su condición de salud un clima más benigno al de Santiago<sup>49</sup>. Si en la década de 1910, las colonias Domingo Villalobos no superaba unas decenas de escolares trasladados, hacia fines de la década de 1930 trasladaba a la costa durante el verano (enero, febrero, marzo y abril) a cuatro grupos, tres de niños y uno de niñas, con un total de 344 colonos<sup>50</sup>.

Sin embargo, la Sociedad de Colonias Escolares no fue la única institución que promovió las vacaciones para la infancia desvalida. A partir de mediados de la década de 1910 las colonias escolares se multiplicaron como producto de la acción de diferentes iniciativas privadas. La

---

<sup>46</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1911), 64.

<sup>47</sup> Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Cincuentenario...*, 40.

<sup>48</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos* (Santiago: Imprenta Universo, 1931), 7. Entre las visitadoras se puede mencionar a Teresa de Armstrong, Raquel Braga, Balvina Acevedo y Olga Carbonell. En cuanto a las enfermeras, Teresa Lafage, Adela Valdebenito, Elena Espínola, Raquel González, más una alumna de la Escuela, Graciela Arcaya.

<sup>49</sup> Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Cincuentenario...*, 114.

<sup>50</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual de la Sociedad de Colonias Escolares y Recreatorios Domingo Villalobos* (Santiago: Imprenta El Imparcial, 1937), 24.

Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria creó en 1914 la colonia escolar Vida y Patria. El procedimiento era el mismo al ya descrito anteriormente, con un proceso de selección de dos colonias, una para niños y otra para niñas, asesorado por un médico. El destino elegido fue la zona costera de El Tabo, donde había un local que pertenecía a la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria<sup>51</sup>.

En 1919 la Junta de Beneficencia Escolar, institución fundada en 1916 por señoras y profesoras de la capital para atender la situación precaria de los escolares, fundó las primeras colonias escolares en Viña del Mar, Quilpué, Limache y Apoquindo<sup>52</sup>. A partir de 1930 se consolidó el programa de las colonias bajo el liderazgo de la presidente de la Junta de Beneficencia Escolar, Elvira Santa Cruz<sup>53</sup>. Por su parte, las autoridades apoyaron esta labor, concediéndole en 1937 un terreno de 200 hectáreas en las Termas de Pemehue, en el sur del país, para la construcción de una colonia escolar<sup>54</sup>. El mismo año, y como forma de agradecer el apoyo gubernamental, la Junta de Beneficencia Escolar fundó una colonia en la localidad de Reñaca, Viña del Mar, con el nombre de “Presidente Arturo Alessandri”<sup>55</sup>. Luego, durante el Frente Popular, otra colonia escolar ubicada en Quebrada Verde, Valparaíso, llevó el nombre de Juana Aguirre, esposa del presidente de la República<sup>56</sup>.

En la década de 1930 se registra la existencia de las colonias Hijos de la Patria, formada a iniciativa de profesores primarios de la ciudad de Valparaíso<sup>57</sup>. El lugar de veraneo de estas colonias era la ciudad de Limache. Por su parte el Rotary Club de Santiago se definió también por su interés en la infancia desvalida, promoviendo desde 1929 la “Semana del niño”<sup>58</sup>. En este contexto se inauguraron en 1933 las colonias escolares en el asilo marítimo de Cartagena, la localidad de Machalí y el balneario de Lolleo, aprovechando en este último caso las dependencias de las colonias Domingo Villalobos<sup>59</sup>. La Escuela de Ciegos y Sordomudos también

---

<sup>51</sup> Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, *Colonias Escolares Vida y Patria. 1914-1915* (Santiago: Imprenta El Globo, 1915), 5.

<sup>52</sup> Rebeca Benavides, «Ensayo de un método racional para seleccionar los alumnos que pueden incorporarse a una Colonia Escolar» (Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social del Estado, Ministerio de Educación Pública, Escuela de Servicio Social, Oficina de Asistencia, Santiago, 1943), 13.

<sup>53</sup> La nómina de los estudiantes seleccionados para las colonias de la Junta de Beneficencia Escolar, eran publicadas en prensa. Ver, por ejemplo: «Mañana parten las primeras colonias de vacaciones organizadas por la Junta de Beneficencia Escolar», *La Nación*, 2 de enero de 1936, 15.

<sup>54</sup> «Las Colonias Escolares aprovecharon las Termas de Pemehue en el verano», *La Nación*, 10 de abril 1937, 17.

<sup>55</sup> «Con asistencia del Primer Mandatario, se inauguró ayer en Reñaca la Colonia Escolar Pdte. Alessandri», *La Nación*, 15 de febrero de 1937, 18.

<sup>56</sup> «Juana Aguirre de Aguirre se llamará colonia escolar», *La Nación*, 22 de marzo, 10.

<sup>57</sup> *Revista Anual, Colonias Escolares Hijos de la Patria* n°1, 1933.

<sup>58</sup> Rotary Club de Santiago, *Comités de los Amigos de la Escuelas* (Santiago: Imprenta Universo, 1937), 9-10.

<sup>59</sup> Rotary Club de Santiago, *Memoria del Sub-Comité de Colonias Escolares del Rotary Club de Santiago* (Santiago: Imprenta Chile, 1947).

llevó a cabo colonias escolares en Tejas Verdes, litoral central del país, aunque para después de 1940<sup>60</sup>.

La Cruz Roja fue la única institución que fundó colonias escolares –los llamados “preventorios”–, destinadas a niños que tuvieran algún familiar o hubiesen sufrido ellos mismos de tuberculosis. Estos “preventorios” funcionaban todo el año en tres lugares favorables para la recuperación de los pacientes: en San José de Maipo, pueblo cordillerano en las cercanías de Santiago, en la ciudad de Quilpué (El Belloto) y en la localidad costera de Papudo<sup>61</sup>. Ferrocarriles del Estado colaboró ofreciendo pasajes liberados para el traslado de los menores a estos lugares, en especial de hijos de ferroviarios que se encontraran con su salud deteriorada<sup>62</sup>.

Para finalizar con las experiencias de colonias escolares del periodo de estudio, es importante mencionar el papel de algunos municipios en su promoción, los que permitieron que muchos colegios accedieran a las prácticas recreativas, como la comuna de Valdivia, Constitución y Tocopilla, que registró ampliamente la prensa<sup>63</sup>. Incluso la Parroquia de la localidad de Peñafior organizó en la localidad de San Antonio una colonia veraniega para los estudiantes de la Escuela Parroquial de la comuna<sup>64</sup>.

### **Las colonias escolares: naturaleza y alcances**

Como se ha señalado, las colonias escolares al tener una función higiénico-preventiva no estaban dirigidas a escolares que presentaran alguna enfermedad o dolencia, privilegiando los de escasos recursos, así como los estudiantes más destacados. Los futuros colonos debían postular a través de un proceso de inscripción en calidad de candidatos y responder a los criterios de selección que las distintas instituciones establecían, en especial el certificado de vacunas y de buena conducta<sup>65</sup>.

Las colonias debían lidiar con la ambivalencia de sacar al menor de su medio familiar donde establecían sus primeras relaciones y cultivaban sus primeros afectos, pero que se consideraba necesario como terapia interventora, ofreciéndole como reemplazo el confort hogareño y la sistematización escolar. Entre los objetivos de las colonias, descritos por la visitadora social Olga López, estaban los siguientes: vigorizar el organismo de los escolares débiles, desnutridos y de escasos recursos; tonificar la psiquis del menor; cultivar los hábitos; desarrollar las tendencias

---

<sup>60</sup> Sociedad de Cooperación de la Escuela de Ciegos y Sordomudos, *Memoria del año 1946* (Santiago: Talleres Gráficos, 1947), 3.

<sup>61</sup> Benavides, *Ensayo de un método...*, 14.

<sup>62</sup> «Obras de bienestar y previsión», *La Nación*, 1 de mayo 1937, 33.

<sup>63</sup> Algunos ejemplos, en *La Nación*, 29 de enero 1936, 19; *La Nación*, 17 de julio 1937, 13; *La Nación*, 9 de enero 1937, 13; *La Nación*, 10 de enero de 1937, 18; *La Nación*, 22 de enero de 1937, 8.

<sup>64</sup> «Se halla en San Antonio colonia escolar de Peñafior», *La Nación*, 7 de enero de 1937, 6.

<sup>65</sup> Para los criterios contemplados en el proceso de selección ver «Colonias escolares Domingo Villalobos», *La Nación*, 30 de noviembre 1936, 14.

sociales e intelectuales; enseñarle a conocer y comprender la belleza de la naturaleza y cultivarle el espíritu de observación; enseñarle a vivir de forma adecuada en la sociedad<sup>66</sup>.

De esta forma, las colonias buscaron ofrecer un ambiente familiar donde los niños debían cultivar hábitos y buenas costumbres, bajo el amparo de una estricta disciplina y buenos sentimientos. Las colonias, al ofrecer la posibilidad a los infantes en situación desvalida de conocer la playa, el campo o la cordillera, buscaban generar las condiciones para que la acción higiénico-pedagógica tuviera efectos terapéuticos, ofreciendo a los escolares un ambiente seguro y con intereses comunes. Este proceso de desvinculación del medio social en que vivían los menores no suponía un proceso de desocialización, ni de simple restitución de las energías perdidas por las experiencias de privación a la cuales se enfrentaban. Por ejemplo, en la memoria de las colonias escolares del Rotary Club de Santiago se pensaba en este dispositivo como una oportunidad para eliminar el complejo de inferioridad que presentaban los niños, pero en especial para devolver la confianza depositada en la sociedad “creando en cada niño la impresión de que la sociedad está decidida a apoyarlo en su orientación hacia una vida más feliz”<sup>67</sup>.

Figura 1. Colonos en la playa



Fuente: Boletín Junta de Beneficencia Escolar n°2, julio de 1937, 24.

El hecho de que las colonias promovieran el contacto con la naturaleza partía de dos supuestos fundamentales. Primero, de las ventajas pedagógicas que tenía el sacar a los menores

---

<sup>66</sup> Olga López, *Las colonias escolares y su misión higiénico social* (Santiago: Memoria de prueba para optar al título de Asistente Social de la Universidad de Chile, 1948).

<sup>67</sup> Rotary Club de Santiago, *Memoria del Sub-Comité de Colonias Escolares del Rotary Club de Santiago* (Santiago: Imprenta Chile, 1947), 3.

del medio social en que vivían y, segundo, de la creencia de que el medio natural comporta valores superiores que los colonos debían internalizar.

Por ello el régimen diario comprendía actividades físicas, baños de mar, excursiones, lecturas, todo basado en el principio de la vida activa, dejando apto al menor para que pudiera comenzar adecuadamente su año escolar. Junto con la alimentación, elemento fundamental en la orientación que tenían las colonias escolares, era necesario ejecutar una serie de labores diarias para que la estadía de los niños en aquellos lugares se nutriese de todo tipo de experiencias. Estas se decidían previo acuerdo entre los organizadores, quienes buscaron entregarle a los niños experiencias a través del ocio activo, marcado por la recreación y la formación de hábitos a partir de una serie de actividades enriquecedoras en su dimensión sociocultural.

A lo largo de los años las colonias escolares se organizaron para que funcionaran dentro de un ambiente hogareño, con el propósito de hacer más grata la estadía de los escolares y para que no fuese dura la separación temporal de sus padres. Mediante estas experiencias se buscó aumentar el bagaje cultural y la educación social y moral, para que los niños pudiesen manifestar su personalidad y estar, de esa forma, siempre felices. Para que este propósito tuviese resultados concretos, las memorias indican que las colonias buscaron replicar un ambiente familiar, el que debía estar unido por deberes y buenos sentimientos, a través de la reproducción de su estructura, con roles de padres, hijos y hermanos, y con un profundo sentido de sacrificio:

“Cada profesor –señala la memoria de las colonias Vida y Patria– sería un verdadero padre para cada uno de los niños. Los profesores daríamos toda nuestra alma a los pequeñuelos, dejaríamos de lado todo mal ejemplo, por insignificante que fuera. Así, los niños no verían licor en nuestras mesas, ni cigarrillos venenosos en nuestras bocas. Buenos, afables, serios a veces, según la ocasión, seríamos sus hermanos mayores”<sup>68</sup>.

Esto permitía la creación de vínculos entre los colonos y desarrollar las actividades en el mejor ambiente posible, el que se lograba gracias a que el profesorado formaba grupos que permitían ejecutar actividades acordes a las tendencias y gustos de los niños, sin importar cuán capacitados estaban para aquello. De esta forma, el espíritu de camaradería debía ser promovido, más que el espíritu de competición, formando grupos de colaboración para el cumplimiento de las tareas y actividades encomendadas: “El débil –señala la memoria de las colonias Domingo Villalobos de 1933– era ayudado en sus obligaciones por el más fuerte, el tímido por el más valeroso, el aprehensivo por el más comprensivo de los actos de la vida”<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, *Colonias escolares Vida y Patria*, (Santiago: Imprenta El Globo, 1918), 9-10.

<sup>69</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1933* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1933), 19.

Figura 2. Una ronda de colonas de la Junta de Beneficencia Escolar



Fuente: Boletín Junta de Beneficencia Escolar n°7, octubre de 1931, 40.

En términos generales, las actividades se mantuvieron casi invariables y ceñidas a horarios y funciones, que no cambiaron de una colonia a otra. En la siguiente tabla se muestra una síntesis del tipo de organización y actividades que los menores de las colonias Hijos de la Patria debían llevar a cabo de forma diaria (Tabla 1).

Tabla 1. Labores diarias de las colonias Hijos de la Patria

Horario	Actividad o tarea
6:30	Levantarse
7:00	Gimnasia
7:30	Desayuno
8:30	Limpieza de los dormitorios
9:00-10:00	Conjunto coral
10:00-11:30	Baño
12:00-14:00	Almuerzo
14:00-15:30	Siesta
16:00	Once
16:30-18:30	Excursión
19:30-20:30	Comida
20:30-21:00	Acto literario o musical

Fuente: Elaboración propia con base a Memorias Colonias Hijos de la Patria, *Revista Anual* n°1, 1933, 7.

A través de este cronograma de tareas o actividades, se observa que las colonias escolares buscaron organizar el tiempo de los colonos regulando las prácticas recreativas, las que son

posibles de englobar en tres dimensiones. En primer lugar, estaban las excursiones que incluía actividades al aire libre, como los paseos por la playa y lugares cercanos a Llolleo. Esta actividad ocupaba un lapso de tres a cuatro horas diarias, en las que podían practicar juegos, buscar rocas, recoger conchas, entre otras aficiones. Al observar las fuentes, es posible notar que en el caso de las colonias Domingo Villalobos los niños fueron enviados a sectores como El Canelo, Barrancas, San Antonio, Santo Domingo, y a otros lugares ubicados en zonas relativamente cercanas, las que, si se distanciaban un poco más de lo necesario, implicaba el llevar una once especial y cumplir con un plan extraordinario de entretenimientos<sup>70</sup>. Cabe señalar que los colonos tuvieron acceso a otros recintos que no tenían relación directa con el mar, como el Parque Municipal de San Antonio, y a lugares que pertenecían a privados como el Balneario de Monte Mar. En algunos casos, los empresarios de distintas firmas comerciales del puerto de San Antonio invitaron a los niños a realizar paseos en lancha por los alrededores, y a conocer las embarcaciones que se situaban en la bahía, entre las cuales se destacó el acorazado “El Araucano”, siendo la primera vez que niños y profesores tuvieron la oportunidad de conocer un submarino.

En segundo lugar, el deporte se transformó en un pasatiempo relevante en las colonias. El básquetbol fue la disciplina más popular en las colonias Domingo Villalobos, instalándose la primera cancha en Llolleo para practicarla. Se organizaron equipos de niñas y niños, además de otro conformado por las profesoras, y uno de profesores y empleados, los cuales animaron campeonatos abiertos a la comunidad<sup>71</sup>. En menor medida el fútbol también ocupó parte del desarrollo deportivo de los niños, quienes organizaron partidos con habitantes de las comunidades cercanas.

En tercer lugar, hubo actividades vinculadas con el desarrollo artístico y cultural de los colonos, dimensión que ocupó un lugar central dentro del régimen de las colonias Domingo Villalobos. Para ello tanto el profesorado como los organizadores buscaron influir en la formación de los niños a través de una serie de dispositivos vinculados con la cultura de masas. Por ejemplo, gracias al aporte del Departamento de Cinematografía Educativa de la Universidad de Chile, con el apoyo de su rector, Juvenal Hernández, y de su director, Armando Rojas, las colonias pudieron disponer de un proyector y de películas de carácter educativo, las que se proyectaban tres veces por semana, luego de la cena, incluyendo explicaciones sobre su contenido<sup>72</sup>. En la misma línea, los empresarios de los cines de Llolleo y San Antonio permitieron que los niños entrasen de forma gratuita a las salas.

---

<sup>70</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1931* (Santiago: Imprenta Universo, 1931).

<sup>71</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1933...*, 22.

<sup>72</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual de la Sociedad de Colonias Escolares y Recreatorios, 1937...*, 7.

La radio fue otro recurso importante en la formación de los colonos, disponiendo las colonias de una radio Phillips donada por la Logia Cóndor número 9, ligada a la masonería, la cual amenizaba las horas de las comidas, permitiendo tener acceso a programas musicales. Con ello, se utilizó la música como un estímulo para la formación de coros y orquestas, que ofrecían veladas de canto, danza y recitación.

Asimismo, el desarrollo cultural de los niños buscó ser fomentado a través de la lectura, la que fue incentivada por los profesores a través de una biblioteca, que incluía cuentos morales y de sencilla lectura para el desarrollo mental de los colonos, junto con revistas de la época, como El Peneca y Fausto. Las tareas incluían lecturas individuales y colectivas dos a tres veces por semana, a partir de las cuales los niños debían realizar comentarios. Incluso, se impulsó el periodismo entre los colonos, lo que derivó en la aparición de “El Zancudo Escolar”, periódico que fue publicado por un corto periodo, donde se plasmaba la experiencia de los menores en las colonias<sup>73</sup>.

Todas estas actividades concluían en veladas públicas organizadas en las dependencias de las colonias Domingo Villalobos y apoyadas por la brigada de boy-scouts de Llolleo, la cual levantó un escenario para representar obras teatrales para la comunidad<sup>74</sup>. Los vínculos con la comunidad eran muy importantes para la colonia, ya que permitía mostrar el trabajo realizado por la institución y los beneficios que recibían los escolares a través de esta iniciativa. En estas representaciones ofrecidas por los colonos, se cantaba el himno institucional y se mostraban sus dotes histriónicos, los que eran fomentados por los profesores. Mientras que las niñas ofrecían danzas, rondas y coros, los niños presentaban comedias y sainetes, ante un público formado por autoridades de San Antonio y Llolleo, además de vecinos y veraneantes.

El régimen de las colonias, lejos de lo que pudiera pensarse, implicaba una disciplina estricta para que los colonos pudieran cumplir con todas las tareas encomendadas, por lo cual cada actividad era supervisada por los profesores. Junto con las actividades propiamente recreativas, los niños debían hacer el aseo de los dormitorios, de los patios y galerías, mantener los jardines, entre otras actividades<sup>75</sup>. De acuerdo con las memorias de las colonias Domingo Villalobos, los colonos que presentaran mala conducta o no se adaptaran al régimen interno eran expulsados, previa evaluación de la dirección del consejo de profesores, siendo enviados de regreso a Santiago<sup>76</sup>. Si bien el porcentaje de expulsados era menor, no alcanzando más allá del 10% del total de colonos, este hecho demuestra las dificultades de adaptación que algunos niños mostraban y la nostalgia que tenían de sus propias familias.

---

<sup>73</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1933*, 23. Este periódico escolar no se encuentra en la Biblioteca Nacional.

<sup>74</sup> *Ibíd*em, 22.

<sup>75</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria del Presidente de la Sociedad de las Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1930* (Santiago: Imprenta Universo, 1930), 13-15.

Junto a la promoción de las prácticas recreativas, estaba el cuidado sanitario. Para ello se le daba mucha importancia a la alimentación, la cual se buscaba que fuese abundante y nutritiva, aspecto fundamental en muchos casos para justificar la existencia de estas colonias. Los niños tenían aseguradas al menos cuatro comidas diarias, junto con las actividades antes descritas, las que estaban bajo un programa estricto de formación de hábitos y de estímulo a conductas moral y socialmente aceptables.

Es importante destacar el lugar que ocupó la alimentación en el funcionamiento de las colonias escolares, en especial considerando la naturaleza de éstas. Al ser dispositivos de intervención social que suponían sacar al menor del entorno familiar o cotidiano, debían asegurar dicho proceso a través del convencimiento de las familias o tutores que las colonias eran beneficiosas para el menor. En un contexto de precarización de la vida familiar y la dificultad que las familias tenían para asegurar el sustento diario de sus miembros, el hecho de que las colonias aseguraran las cuatro comidas diarias era lo suficientemente atractivo para que los padres comprendieran lo útil que era dejar partir a sus hijos.

De esta forma, la alimentación fue importante como estrategia de captación de los futuros colonos, transformándose en un ítem importante de los gastos presupuestarios de las colonias escolares. Para el caso de las colonias Domingo Villalobos, el gasto en alimentación comprendió en 1911 \$1.106 pesos, representando cerca de un 60% del costo total de instalación de las colonias (Tabla 2). El segundo ítem en importancia comprendía las excursiones, pero representando tan solo el 10% del gasto total, con un monto de \$199 pesos.

Tabla 2. Presupuesto colonias Domingo Villalobos (1911)

Costos Colonias Escolares	
I. Alimentación de la Colonia, Profesores, Dirección y servidumbre	\$1.106,55
II. Instalaciones	
a. De dormitorios	\$54,45
b. De comedor	\$138,95
c. De cocina	\$137,55
d. De lavatorios	\$55,10
e. Alumbrado	\$19,75
Movilización de equipajes	\$69,00
Gastos variables: excursiones, etc.	\$199,00
Servidumbre	\$95,00
Lavado para los colonos	\$58,00
<b>Total</b>	<b>\$1.933,36</b>

Fuente: Memoria Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1911, 30-31.

Si bien de manera tardía las colonias buscaron contratar especialistas en nutrición y asegurar un régimen equilibrado, de los menús publicados se observa el acceso a alimentos variados y seleccionados con cierto criterio nutricional. Las fuentes coinciden en el siguiente menú tipo<sup>77</sup>. En el desayuno los niños consumían 100 gr. de pan, 200 ml. de leche, 10 gr. de azúcar y 20 gr. de harina tostada. En el almuerzo, 50 gr. de pan, 100 gr. de porotos, 100 gr. de verdura o ensaladas, 150 gr. de carne y 200 gr. de frutas. En la once los colonos volvían a consumir 200 ml. de leche, 100 gr. de pan, 10 gr. de azúcar, 20 gr. de harina tostada, y una porción de fruta de 100 gr. Para finalizar con la cena, donde se consumía una sopa de fideos con un huevo, 100 gr. de espinaca, 200 gr. de papas y 100 gr. de alguna fruta. Esto se complementaba, para hacer más variada la ingesta de alimentos, con preparaciones como leche con cuáquer y pan con miel para el desayuno, cazuelas, cochayuyo con papas, pantrucas, caldillo de pescado, tomatacán, guiso de coliflor y empanadas de horno para el almuerzo.

Figura 3. Colonas tomando una merienda



Fuente: Boletín Junta de Beneficencia Escolar n°9, octubre de 1933, 36.

Este énfasis en la alimentación abundante y nutritiva se explica porque las colonias al estar dirigidas a niños diagnosticados con raquitismo, desnutrición y debilidad general debían revertir de manera rápida su déficit alimenticio. Si a eso se suma el hecho de que los colonos eran expuestos a un plan riguroso de actividades tanto físicas como mentales, era importante alimentarlos bien para que pudieran resistir tres a cuatro semanas de esfuerzos. En cuanto al

---

<sup>77</sup> Ver, por ejemplo, Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1933...*, 25-26.

aporte de calorías, el régimen alimenticio estaba orientado a cumplir con un consumo de diario de 3.000 calorías<sup>78</sup>.

El diagnóstico que se hizo del programa de alimentación fue, en general, positivo. En algunas memorias e informes se llegó a afirmar que los escolares habían aumentado en promedio 2 a 3 kilos, mejorando sus condiciones de salud, color de piel y desarrollo físico, junto con “mejorar el ánimo y aumentar su concentración al momento de desarrollar sus actividades educativas”<sup>79</sup>. Las propias colonias buscaron difundir dichos resultados en la prensa, como forma de validar su existencia ante la opinión pública<sup>80</sup>.

Sin embargo, un aspecto que es importante destacar es el registro antropométrico que algunas colonias llevaron de los escolares seleccionados. Por ejemplo, desde 1911 las colonias Domingo Villalobos registraron de manera detallada su avance en cuanto a su peso y altura. El procedimiento era sencillo, registrando en las respectivas fichas la edad, el peso y altura al momento de partir de vacaciones, y el peso y altura al terminar la colonia. Para el año 1911 es posible observar un crecimiento absoluto de 38 kg. de peso en 23 colonos que fueron fichados, con un aumento de peso promedio individual de 1,650 kg. (Tabla 3). En cuanto a la altura, el crecimiento para el conjunto de los escolares fichados fue de 27 cm. con un crecimiento de 1,17 cm. en promedio por colono.

Durante la depresión económica de la década de 1930 y la inflación de los años 1940, se buscó estandarizar la dieta para enfrentar el alza en los precios, registrando las diversas memorias de las colonias Domingo Villalobos los problemas para cumplir con un régimen alimenticio acorde a las exigencias nutricionales que requerían los colonos.

Sin embargo, más allá de las dificultades que tuvieron las colonias escolares en su proceso de consolidación, nunca se cuestionaron por parte del universo de actores que, directa o indirectamente, ayudaron en su promoción, sus aportes en la formación de niños sanos y útiles para la sociedad. Aún más, en algunas reflexiones ofrecidas por sus promotores, se esperaba que la formación de hábitos en los colonos, así como sus experiencias recreativas, impactaran positivamente en la cotidianidad de los hogares de las familias pobres. De esta forma la memoria de las colonias Hijos de la Patria, junto con destacar el impacto formativo en los menores, destacaba sus beneficios en la familia:

---

<sup>78</sup> López, *Las colonias escolares*, 35.

<sup>79</sup> *Ibídem*, 51.

<sup>80</sup> Ver el caso de la Compañía Chilena de Electricidad, cuya colonia escolar se encontraba en la precordillera de la comuna de La Florida en la capital, «El Departamento de Bienestar de la Compañía Chilena de electricidad», *La Nación*, 1 de mayo de 1937, 31.

Tabla 3. Ficha antropométrica Colonia Escolar Domingo Villalobos, 1911.

N°	Nombres	Edad	Peso	Peso	Altura	Altura
			Partida Kg.	Regreso Kg.	Ida Mts.	Regreso Mts.
1	Arce Calderón, Luis Fidel	8	24,9	27,5	1,22	1,225
2	Carranza Muñoz, Samuel	11	26,5	26,5	1,275	1,285
3	Cereceda Arancibia, Exequiel	14	37	38,5	1,51	1,515
4	Fernández Canales, Héctor	16	57	60,5	1,68	1,685
5	Fuentes, Alejandro	11	25	26	1,32	1,33
6	Gómez Morales, Floridemio	12	31,5	33	1,355	1,3875
7	Gómez Morales, Segundo	10	25	26	1,24	1,245
8	Lecaros Moya, Carlos	10	30	31,1	1,36	1,37
9	Meneses Suárez, Eduardo	12	33,5	35,5	1,42	1,422
10	Molina, Humberto	11	29	33	1,35	1,355
11	Muñoz Eufrosino, Manuel	13	31,5	32	1,37	1,3875
12	Ortiz Arriagada, Luis Armando	12	29	30,5	1,255	1,27
13	Palma Carrasco, Juan	16	50,5	51,5	1,315	1,72
14	Parra Moreno, Enrique	14	37	40	1,51	1,5373
15	Parra Moreno, Fernando	10	26	28	1,29	1,30
16	Reig Pizarro, Gilberto	8	24,3	26	1,235	1,27
17	Reig Pizarro, Pascual	11	31,5	31,5	1,3585	1,37
18	Rivas Pizarro, Carlos	11	25	25,5	1,25	1,27
19	Román Vásquez, Juan	11	31,5	31,5	1,325	1,3325
20	Ronda Azócar, Ascensio	11	25,5	27,5	1,315	1,335
21	Salazar Araya, Humberto	11	28	30,5	1,335	1,3375
22	Ulloa Valenzuela, Juan de D.	13	34	37	1,415	1,4225
23	Urizar Herrera, José Tomás	11	28,5	30	1,32	1,325
Totales			720,2	758,85	31,4335	31,702

Fuente: Memoria Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, 1911, 64-65.

“al regresar del veraneo hará [el colono] notar a sus padres estas ventajas y tratará de seguir viviendo tanto él, como todos los suyos, en igual forma y con las mismas comodidades que les inculcamos.

Y en el hogar del niño se adaptarán entonces sin mayores desembolsos a un régimen de aseo y disciplina que significará un mejoramiento en su modo de vivir con evidentes beneficios para la salud y bienestar de todos”<sup>81</sup>.

¿Cuánto de estas experiencias vinculadas a las prácticas recreativas y el placer del ocio activo impactó en el deseo de los propios padres de vivir esas mismas experiencias? No existen investigaciones al respecto, pero no se pueden desconectar las colonias escolares de los debates

<sup>81</sup> Revista Anual Colonias Escolares Hijos de la Patria n°1, 1933, 1.

sobre la promoción del ocio y el tiempo libre de los trabajadores durante la década de 1920 y 1930, y que llevó al reconocimiento legal de las vacaciones en el código laboral de 1931 y de una serie de iniciativas sobre colonias colectivas para obreros durante el último año del gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) y el Frente Popular (1938-1946).

## Conclusiones

El presente artículo se propuso analizar el desarrollo de las colonias escolares de vacaciones en Chile entre 1900 y 1940, destacando al profesor Domingo Villalobos como uno de sus más fervientes promotores. De esta investigación, y de otras futuras, se puede dimensionar el esfuerzo asociativo que existió para ofrecer alternativas al uso del tiempo libre a los menores de escasos recursos. La sistematización de estos esfuerzos, así como sus alcances posteriores al periodo de estudio, supera los objetivos buscados en este trabajo, aunque se intentó ofrecer la mayor cantidad de iniciativas, destacando las colonias Domingo Villalobos, Junta Central de Beneficencia, Vida y Patria, Hijos de la Patria, Rotary Club y Cruz Roja.

Como dispositivos higiénico-pedagógicos de carácter preventivo, se destacó el papel que jugaron las colonias escolares en integrar un conjunto de dimensiones que otras instituciones abordaban por separado, como eran la dimensión higiénica, educativa y recreativa. De esta forma, las colonias escolares se hicieron cargo del tiempo en que los menores no podían ser controlados por las escuelas ni por sus padres, como era el periodo de vacaciones, ofreciendo un espacio de cuidado que buscó reproducir el ambiente familiar. Para ello, las colonias ofrecieron una comunidad de afectos, donde los menores debían desarrollar todas sus potencialidades.

En el interés de captar a los menores y convencer a los padres de dejar partir a sus hijos, las colonias se presentaron como una instancia que ofrecía el traslado a lugares fuera de su entorno cotidiano, bajo la responsabilidad de adultos –de preferencia profesores–, donde aprendían hábitos, desarrollaban sus vínculos comunitarios, recibían una adecuada alimentación y tenían actividades recreativas. La alimentación fue un aliciente para atraer a las familias de escasos recursos que vieron en las colonias una instancia para enfrentar la subalimentación crónica que sufrían los menores, ya que se aseguraban cuatro comidas diarias, con cerca de 3.000 calorías. Sin embargo, sería engañoso el creer que la alimentación era la dimensión más relevante de las colonias, siendo más bien el sustento material donde el resto de las actividades se fundamentaban. Era en torno a la mesa donde los niños aprendían hábitos y se educaban en una vida sana, y en base a ella, además, podían responder al exigente plan de actividades diarias al cual eran sometidos los menores.

La importancia de las colonias escolares en el posicionamiento de determinados destinos como espacios vacacionales para las familias pobres es un aspecto que permite dimensionar los alcances de este dispositivo higiénico-pedagógico y que trascendió su labor con los menores. Es

llamativo el hecho de que los lugares donde se instalaron las primeras colonias escolares fueran los mismos donde se ubicaron, posteriormente, las colonias colectivas para obreros del último año del gobierno de Arturo Alessandri y durante el Frente Popular. Es decir, al menos en cuanto a espacios, los vínculos entre las colonias escolares de vacaciones para niños y las colonias vacacionales para obreros son evidentes, destacándose destinos como Lolleo, Santo Domingo, Cartagena y Tejas Verdes.

Sin embargo, los vínculos entre las colonias escolares y las colonias colectivas para obreros fueron más allá de los espacios físicos, estando marcados, además, por el más que probable influjo que tuvieron las experiencias de los menores en sus propios padres, los cuales comenzaron a desear vivir las mismas experiencias de sus hijos y luchar para que las vacaciones se reconocieran como un derecho. Es en esta línea que conecta las colonias escolares con las prácticas turísticas de los adultos que futuras investigaciones debieran dedicar sus esfuerzos.

## Referencias

### Hemeroteca y prensa

*Boletín Junta Central de Beneficencia*, Santiago, 1930-1940.

*La Nación*, Santiago, 1936-1937.

Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1911.

Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria del Presidente de la Sociedad de las Colonias Escolares Domingo Villalobos*. Santiago: Imprenta Universo, 1930.

Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos*. Santiago, Imprenta Universo, 1931.

Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1933.

Sociedad Colonias Escolares Domingo Villalobos, *Memoria Anual de la Sociedad de Colonias Escolares y Recreatorios Domingo Villalobos*. Santiago, Imprenta El Imparcial, 1937.

*Revista Anual Colonias Escolares Hijos de la Patria* n°1, 1933.

### Bibliografía

Alfonso, José. *La Liga Protectora de Estudiantes Pobres de Santiago de Chile en su cincuentenario: 1872-1922: su historia y su obra*. Santiago, El Imparcial, 1940.

Benavides, Rebeca. «Ensayo de un método racional para seleccionar los alumnos que pueden incorporarse a una Colonia Escolar». Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social del Estado, Ministerio de Educación Pública, Escuela de Servicio Social, Oficina de Asistencia, Santiago, 1943.

Benedetti, Laura. «El hambre, la miseria y la Escuela: el surgimiento de las organizaciones de auxilio a la infancia escolar pobre en Concepción (1917-1929)». *Revista de Historia*, n° 26 (2019) 33-51.

- Bruno, Perla. «Del turismo escolar y sanitario infantil al turismo social: colonias de vacaciones en la Provincia de Buenos Aires, Argentina». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, n°4 (2015): 1467-1490.
- Cabrera, María Josefina. «Disciplinas y profesiones para el aula: higiene, eugenesia y pedagogía (1872-1941)». *Historia* 396, n° 10 (2020): 13-38.
- Cano, Rufino y Revuelta, Rufina. «Las colonias escolares: una institución pedagógica de higiene preventiva en beneficio de los niños débiles de las escuelas primarias (1876-1936)». *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n° 22 (1995): 185-195.
- Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Colonias Escolares Domingo Villalobos. *Cincuentenario de la Sociedad Colonias Escolares y Recreatorios Domingo Villalobos*. Santiago: Imprenta Pino, 1954.
- Cruz-Coke, Ricardo. *Historia de la Medicina Chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Fernández, Estefanía y Velasco, Miriam. «Las colonias escolares en Barcelona (1930-1932). Análisis iconográfico e la experiencia en clave de género». *Revista Brasileira de História da Educação*, n°20 (2020): 1-28.
- Fonseca, Nayeli. *Niños sanos, naciones fuertes: Los Congresos Panamericanos del Niño como modelos de modernización, higiene y educación, 1916-1942*. Tesis de maestría en Historia Internacional, 2014. <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1626/134044.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- González, Alberto. *Cuarenta años del Rotary Club de Santiago de Chile*. Santiago: Rotary Club de Santiago, 1964.
- González, Marisa, López-Ejeda, Noemí y Marrodán, María Dolores. «La antropometría en las colonias escolares de vacaciones de Madrid, 1887-1936». *Nutrición Hospitalaria*, n°5 (2018): 76-82.
- González, Mercedes. «Conocer la capital: apuntes sobre construcción de la ciudad de Buenos Aires como destino turístico interno en la primera mitad del siglo XX». *Registros*, n°17 (2021): 115- 133.
- Grez Toso, Sergio. *La cuestión social en Chile: Ideas, debates y precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam, 1997.
- Hidalgo, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: Dibam, 2005.
- Home, David. *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el Asilo de la Patria, 1879-1885*. Santiago: Dibam, 2007.
- Huneus Gana, Domitila. «Monografía de las ollas infantiles». *Revista de Beneficencia Pública*, n°4 (1919): 323-332.
- Iglesias, Susana. *Un viaje a través de los espejos de los Congresos del Niño*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño, 1998.
- Illanes, María Angélica. *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990*. Santiago: JUNAEB, 1990.
- Illanes, María Angélica. «*En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...)*»: historia social de la salud pública, Chile 1880-1973. Santiago: Colectivo de Atención Primaria, 1993.
- Illanes, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales. Chile, 1887-1940*. Santiago: Lom Ediciones, 2006.
- Junta de Beneficencia Escolar. *Estatutos*. Santiago: Imprenta Cisneros, 1920.

- López, Olga. *Las colonias escolares y su misión higiénico social*. Santiago: Memoria de prueba para optar al título de Asistente Social de la Universidad de Chile, 1948.
- Milanich, Nara. *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930*. Durham: Duke University Press, 2009.
- Moreno, Pedro. «De la caridad y filantropía a la protección social del Estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936)». *Historia de la Educación*, n° 28 (2009): 135-159.
- Morris, James. *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1967.
- Pizarro, Elías. «Higiene y pedagogía: las colonias escolares y su presencia en el extremo norte de Chile (1927)». *Interciencia*, n°8 (2014): 597-600.
- Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia. *Trabajos y actas*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1913.
- Ponce de León, Macarena. *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago: Dibam, 2011.
- Rengifo, Francisca. «Familia y Escuela. Una historia social del proceso de escolarización nacional. Chile, 1860-1930». *Historia*, n° 45 (2012): 123-170.
- República de Chile. *Boletín de las leyes y decretos del gobierno. Ley N°2675 sobre protección a la Infancia desvalida*. Santiago: Imprenta Nacional, 1912.
- Riesco Errázuriz, Germán (1854-1916), *Mensaje leído por S.E. el presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 1902*. Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1902.
- Rodríguez, Félix. «La primera colonia escolar de vacaciones para niños pobres de las escuelas públicas madrileñas (1887)». *El Futuro del Pasado* 7 (2016): 407-443.
- Rojas, Jorge. «Los derechos del niño en Chile, una aproximación histórica, 1910-1930». *Historia*, n° 40 (2007): 129-164.
- Rojas, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*. Santiago: Ediciones de la Junji, 2016.
- Rotary Club de Santiago. *Comités de los Amigos de la Escuelas*. Santiago: Imprenta Universo, 1937.
- Rotary Club de Santiago. *Memoria del Sub-Comité de Colonias Escolares del Rotary Club de Santiago*. Santiago: Imprenta Chile, 1947.
- Sociedad de Cooperación de la Escuela de Ciegos y Sordomudos. *Memoria del año 1946*. Santiago: Talleres Gráficos, 1947.
- Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria. *Colonias Escolares Vida y Patria. 1914-1915*. Santiago: Imprenta El Globo, 1915.
- Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria. *Colonias escolares Vida y Patria. 1916-1917*. Santiago: Imprenta El Globo, 1918.
- Sociedad Escuela de Proletarios, *Memoria*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1911.
- Solar, Rosamel del. *El Patronato Nacional de la Infancia en su cincuentenario: 1901-1951*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1051.
- Toro-Blanco, Pablo. «Las colonias escolares: apropiación, afecto y conflicto en la educación chilena a inicios del siglo XX». En *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*, en Galak, Eduardo, Abramovski, Ana, Assaneo, Agustín y Fretchel, Ignacio, 127-137. Buenos Aires: Unipe Editorial, 2021.
- Valdés, Ismael. *Discurso de Ismael Valdés*. Santiago: Imprenta La Mañana, 1913.

- Valdivieso, Patricio. *Dignidad humana y justicia: La historia de Chile, la política social y el cristianismo. 1880-1920*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2006.
- Venegas, Fernando. *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960*, vol. 2. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019.
- Villalobos, Domingo. "Las colonias escolares de vacaciones". *Conferencia Ateneo de Santiago*, Santiago: 1904.
- Villalobos, Domingo. *La primera colonia escolar*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1905.
- Yáñez, Juan Carlos. *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile. 1900-1920*. Santiago: Dibam, 2003.
- Yáñez, Juan Carlos. *El tiempo domesticado. Chile, 1900-1950. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales*. Valparaíso: América en Movimiento, 2022.